

M. Vázquez

SANTIAGO

Que el actual modelo de financiación autonómica, consensuado entre el Gobierno de Zapatero y todas las comunidades en 2009, no beneficia a Galicia es una realidad que, después de tres años en vigor, pocos se atreven a cuestionar. Pero a la pregunta de si con unas nuevas reglas del juego para el reparto de los fondos estatales la comunidad saldría ganando, la respuesta es que depende. Economistas y expertos consultados no se ponen de acuerdo sobre el momento adecuado para abrir el debate ni las demandas que Galicia deberá poner sobre la mesa para lograr mejorar su posición económica. Pero si hay algo en lo que coinciden es en sus dudas sobre cuál será el resultado de esas negociaciones y si con el nuevo marco de financiación los gallegos saldrán ganando o perdiendo.

“A Galicia y a España le interesa mejorar la arquitectura general del sistema. A partir de ahí, es evidente que si los cambios se hacen solo para beneficiar a un territorio, es preferible que no se toque nada”, reflexiona Santiago Lago sobre el momento económico actual y la incertidumbre que rodearía una eventual negociación del modelo. También el economista Víctor Montes ve dificultades para llegar a un punto de encuentro que satisfaga a todos porque, explica, “no es posible tener un sistema de financiación autonómica a la carta”, a pesar de que sería lo ideal, ya que lo que beneficia a unas comunidades, puede perjudicar a otras y viceversa.

A las dudas de Lago y Montes se suma el profesor de Economía Juan José Santamaría, más pesimista, eso sí, en su diagnóstico final. “Galicia corre el riesgo de empeorar su posición relativa en el conjunto del país y perder más de lo que gana”, opina Santamaría, que justifica sus palabras por el actual contexto de crisis, que no es “el mejor momento para cambiar el sistema”. “¿Aún tenemos el rescate a España pendiente y vamos a abrir otro frente? Yo creo que el PP ha rectificado a tiempo”, concluye este economista sobre el aplazamiento del debate, al menos hasta que se haga una

La reforma de la financiación autonómica, un modelo cuestionado por varias comunidades, entre ellas Galicia, ha quedado aplazada. Así lo ha decidido el Gobierno, que si bien ha-

ce una semana anunció que este asunto se abordaría en la Conferencia de Presidentes justifica ahora su cambio de posición en que “no es una prioridad”. Expertos consultados

discrepan sobre la idoneidad del momento para revisar el sistema pero coinciden en que la negociación, se abra cuando se abra, será dura e incierta para los intereses gallegos

La incertidumbre de la financiación

Expertos en Economía creen que la crisis, las tensiones territoriales y las dudas en torno al discurso de la solidaridad hacen difícil prever si Galicia saldría beneficiada con un nuevo modelo



XAVIER VENCE
Catedrático de Economía

“La reforma no solo es oportuna sino imprescindible. La situación económica ha cambiado desde 2009 y debe ser revisada”



SANTIAGO LAGO
Profesor de Economía

“A España le interesa mejorar la arquitectura general del sistema. Pero si los cambios son solo para beneficiar a uno, mejor no tocarlo”



JUAN JOSÉ SANTAMARÍA
Profesor de Economía

“Galicia corre el riesgo de empeorar su posición relativa en España y perder con el nuevo modelo más de lo que podría ganar”



ANDRÉS FAÍÑA
Catedrático Análisis Económico

“El discurso de la solidaridad pierde pulso. Galicia debe replantearse su postura, decir ‘yo necesito más’ ya no vale. Hay que crear un retorno”

evaluación en profundidad de su funcionamiento en los últimos años.

Sin embargo, para Montes y Xavier Vence, catedrático de Economía, la revisión del sistema debe acometerse ya. “Los cambios en la situación económica con la crisis y las políticas de ajuste han provocado una alteración completa de la financiación de las comunidades. Y hay otro debate, el que ha abierto Cataluña al cuestionar de raíz el actual modelo de financiación”, aduce Vence, que, por ello, cree que la reforma “no solo es oportuna sino imprescindible” incluso “por imperativo legal”, ya que el próximo año se acaba el plazo para poner so-

bre la mesa la evaluación del modelo vigente. “El momento es claro porque hay una brecha y una tensión territorial que pide abrir el debate. Porque si no lo hacemos, nos van a obligar”, añade Montes.

Algunas comunidades, con Andalucía y Cataluña a la cabeza, urgen a abrir el debate sobre el modelo de financiación ya, mientras las autonomías gobernadas por el PP prefieren posponerlo apelando a la delicada situación de la economía española y para no dañar más nuestra imagen en Europa. Sin entrar a considerar la idoneidad del momento, una “decisión de oportunidad política”, en su opinión, el catedráti-

co de Análisis Económico, Andrés Faíña, pronostica que en un contexto de crisis y ante las “acutantes dificultades para equilibrar las finanzas públicas” el factor que está condenado a resentirse es “la solidaridad territorial”. “El discurso de solidaridad va perdiendo pulso en España y Europa y Galicia debe replantearse su postura económica porque decir simplemente ‘yo necesito más’ ya no vale. Hay que crear un retorno”, advierte.

En este sentido, los economistas consultados coinciden en mantener la exigencia de que se le dé más peso a criterios como la dispersión o el envejecimiento, por-

que encarecen la prestación de servicios en Galicia. Pero tanto Lago como Montes dudan de que con primar estos dos parámetros sea suficiente para corregir los actuales desequilibrios y para Xavier Vence, que ve inútil “discutir por unas décimas del flujo fiscal”, lo que está en juego son “cosas de más alcance” como la “capacidad de gestión de los recursos” o la “libertad y cierta soberanía” para decidir su destino. “A Galicia le interesa sobre todo garantizar la equiparación de los costes de los servicios mínimos fundamentales. Y la única forma es reforzar el fondo de compensación”, dice Santamaría.

Llueven como chuzos las malas noticias sobre España en este tercer otoño triunfal de la crisis. El *New York Times* informa a sus lectores del “hambre” (sic) generalizada que obliga a los españoles a buscar comida en los cubos de basura: y apenas repuestos de tan sorprendente información, los afectados han de hacer frente a la caída de la Bolsa y a un nuevo brinco de la prima de riesgo que parecía ya calmada.

Los sobresaltos se suceden a tal velocidad que ni tiempo da a digerirlos. Coincidien en el mismo día, por ejemplo, el anuncio de un referéndum para la independencia de Cataluña con el asedio de miles de manifestantes al Congreso donde los diputados se reúnen para hablar de sus cosas. Y mientras todo esto sucede, en Galicia van cayendo alcaldes y concejales como si fueran perdices, con lo que se extiende aún más —por si hiciera falta— la idea de que la corrupción no es una anécdota sino más bien la norma en las administraciones públicas. Tan abrumadora es la sobredosis de

novedades, por lo general infiastas, que acaso se esté creando alguna confusión entre el público. Un ciudadano expuesto durante algunas horas a la tele, la radio y/o los periódicos podría llegar fácilmente a la conclusión de que el alcalde de Ourense ha pedido el rescate a la Unión Europea y que Ángela Merkel dejó en libertad bajo fianza a Mariano Rajoy. Otros deducirán, tal vez, que la prima de riesgo ha ordenado al Servicio de Aduanas una estrecha vigilancia sobre Artur Mas, por si el presidente catalán insiste en poner fronteras con el viejo Reino de Aragón. Y hasta habrá quien piense que la hambruna africana en la que está sumida España ha abocado a millares de ciudadanos a exigir comida ante el Congreso. Un lío. La realidad es tragicómica, pero no llega a esos extremos. El tan mentado y comentado reportaje del *New York Times*, por ejem-

Chaparrón sobre España

CRÓNICAS GALANTES

ÁNLEX
VENCE



plo, pinta una España hambreada en la que los parados acuden diariamente al supermercado del contenedor. De acuerdo con esa tenebrista visión, que el periódico realiza con fotografías en crudo blanco y negro, este sería un país donde lo habitual es que se desahucie a la gente de su casa y una multitudinaria población de mendigos hace cola ante los comedores de caridad. Poco importa que el 85% de la población tenga casa en propiedad o que, a diferencia de otros países —como Norteamérica, sin ir más lejos—, el Estado garantice la aten-

ción médica gratuita a sus ciudadanos. El caso es que la realidad, tan prescindible, no le estropee a uno un buen titular como el de “España: austeridad y hambre” con el que el *Times* ilustró a sus lectores de lo malísimamente mal que van por aquí las cosas. Si a ello se añaden las imágenes con honor de primera plana en las que policías y manifestantes se sacuden a gusto ante el Congreso, sumadas a los anuncios de un proceso de secesión en Cataluña, bien pudiera ocurrir que por esos mundos de Dios se estén forjando un extraño —y desde luego, exagerado— concepto de España. Entre el Parlamento cercado y las vísperas de disgregación territorial, ya solo falta una Carmen (y no la de Merimée) para completar el repertorio racial de tópicos. Nos queda, si acaso, el consuelo de saber que lo importante es que hablen de uno, aunque sea bien. Si esa máxima publicitaria fuese cierta, España está que se sale. Ya solo falta que nos rescaten de tanta penuria.

anxel@arrakis.es